

y nutrida militancia, arrancando demandas y afirmando su poder sectorial y territorial, el de término viene dado por el inicio de la drástica reducción del empleo y las explotaciones abiertas en la minería pública y por la desaparición de la Federación Minera como estructura diferenciada dentro del sindicato, al fusionarse —en manifiesta inferioridad numérica, salvo en el caso asturiano— con el otro bastión histórico del movimiento obrero: el del Metal. Entre estos dos hitos, desfilan en más de 500 páginas de apretada letra, una pléyade de sindicalistas y militantes forjados en la lucha antifranquista, depositarios de tradiciones políticas y lealtades organizativas persistentes, acostumbrados a una acción a pie de tajo y a formas de movilización contundentes. Entre ellos despuntan algunos liderazgos fuertes, basados en el prestigio personal, y no pocas divisiones de puertas adentro que no por ello impiden sostener reiterados pulsos con la Administración y una constante pugna por la hegemonía con el otro sindicato mayoritario, el SOMA-UGT, cuya menor presencia en la clandestinidad se compensa con anclajes políticos más poderosos y la legitimidad de unas siglas cargadas de historia. La minería resulta un escenario privilegiado para la confrontación de modelos sindicales, puestos a prueba en un sector con muy elevadas tasas de afiliación, caracterizado por una incesante conflictividad y por la resonancia social, política y mediática que alcanzan sus avatares. Constituye también un banco de pruebas de la imbricación entre partidos políticos y sindicatos, hasta el punto de que las alianzas y rivalidades en uno y otro campo llegan a confundirse más de una vez. La politización preside las respuestas sindicales, ya se trate de defender alternativas para el sector o de convocar una huelga general en respuesta al golpe de estado del 23 de febrero de 1981, reacción que en aquellas dramáticas horas ofrecen únicamente los sindicatos mineros. Depositarios de culturas de la movilización fuertemente arraigadas, los mineros muestran pautas de acción colectiva específicas, en las que

se verifica la fuerza del componente comunitario. Es esta dimensión la que da pie a frecuentes movilizaciones populares que cobran el cariz de lo que Piñeiro denomina «fuenteovejunas laborales». La fortaleza de las organizaciones sindicales no impide que exista una dinámica de base notablemente autónoma que da lugar a desbordamientos de las direcciones, desautorizadas en lo inmediato, pero reforzadas en cierto modo en el largo plazo como depositarias de energías que ni siquiera para ellos resulta fácil contener. No menos llamativa resulta la fuerza que adquieren las movilizaciones contra la siniestralidad y la enfermedad profesional. De todo lo referido, y de bastante más, da cuenta *Mineros, sindicalismo y huelgas* de mano de la pluma de un consumado especialista. Si acaso, el mayor defecto puede provenir precisamente de la erudición de García Piñeiro, tan profundo conocedor del tema en sus diversas vertientes que acaba por abrumar al lector con datos, detalles y nombres. Un valioso caudal de información que puede, no obstante, resultar excesivo para el lector no iniciado. Más que un defecto, un exceso de virtud, en todo caso.

Rubén Vega

#### FERNANDO MARTÍNEZ RUEDA Y MIKEL URQUIJO GOITIA

***Materiales para la historia del Mundo Actual,***  
**2 vols.**

Madrid, Istmo, 2006, 2 tomos, 432 y 543 pp.  
ISBN (obra completa): 978-84-7090-483-7.

A la hora de impartir una asignatura como Historia del Mundo Actual, recientemente introducida en los planes académicos, y definida sobre un espacio historiográfico todavía en construcción, los docentes se han enfrentado hasta el momento con un problema recurrente; la carencia de materiales de apoyo para las clases prácticas, carencia que suele ser paliada con un trabajo personal de búsqueda y recopilación

documental en manuales, monografías, recopilaciones de textos del mundo contemporáneo o de relaciones internacionales, periódicos, Internet..., en suma, picoteando aquí y allí. El libro de los profesores Martínez y Urquijo, *Materiales para la historia del Mundo Actual*, no sólo nos libera con toda solvencia de trabajo tan impropio, sino que supera con creces lo que suele ofrecer una obra instrumental de este tipo. Lo habitual se reduce a ofrecer un compendio de fragmentos de textos documentales ordenados cronológicamente, acompañados o no de otro tipo de materiales (mapas, gráficos, cuadros...) y precedidos de una introducción que los contextualiza. No es éste el caso de la obra que nos ocupa.

Y no lo es por dos razones. En primer lugar, porque excede con creces la mera recopilación de materiales prácticos para convertirse en la expresión de todo un proyecto docente. Un proyecto que parte de una concepción cronológica amplia del Mundo Actual, que arranca del fin de la Segunda Guerra Mundial y supera la encrucijada histórica de 1989-1990, extendiéndose hasta la más reciente actualidad (en este caso, el año 2000/2001 en que los autores completaron su escrito para publicación). Desechan así una concepción del Mundo Actual como mera etapa/epílogo de la Historia Contemporánea circunscrita a las etapas central y de cierre de un siglo XX corto (Hobsbawm) fenecido con el hundimiento del sistema soviético. Y apuestan por un concepto laxo de historia del Mundo Actual que engloba al de historia del Tiempo Presente, o en palabras de Aróstegui, a la historia vivida, la historia coetánea. «Eso que llamamos presente [ha dicho Aróstegui] tiene, entre otros muchos y complejos significados, uno histórico, perceptible e irrenunciable, y que puede hacerse de él una construcción historiográfica», rompiendo así —añade— con la larga tradición que identifica historia con pasado. Pues bien, entre hacer de ese tiempo una construcción historiográfica independiente sobre la que se edifique una asignatura también independiente

—como algún nuevo plan de estudio universitario adaptado a Bolonia está planteando— y desdeñarlo considerándolo materia de la politología y otras ciencias sociales para cerrar la historia más estrictamente contemporánea en 1989, existe una tercera —y en nuestra opinión acertada— opción de reclamar ese tiempo para la historiografía e incluirlo en el terreno docente de la historia del Mundo Actual.

Desde este presupuesto conceptual y cronológico de partida, Martínez y Urquijo organizan los contenidos de la obra en torno a una estructura cuatripartita: las dos primeras partes, dedicadas al mundo bipolar y al mundo capitalista, conforman el primer volumen de los dos que componen la obra, y la tercera y cuarta parte, dedicadas al mundo socialista y al Tercer Mundo, el segundo volumen. En el primer capítulo, «El mundo bipolar (1945-2001)», los autores abordan el deterioro y posterior ruptura de relaciones entre quienes habían sido aliados contra el fascismo; el proceso de construcción de los bloques enfrentados en la Guerra Fría; el desarrollo de ésta, diferenciando fases de tensión y distensión; el fin de la bipolaridad; y, por último, el arranque de un nuevo orden mundial, desde la guerra del Golfo hasta el cambio de escenario que trajo consigo el 11 de septiembre de 2001. El segundo capítulo, «El mundo capitalista», reconstruye la evolución de la economía y la sociedad occidentales entre 1945 y 2000, aborda el proceso de construcción europea y analiza la política interior de Estados Unidos en estos años, dedicando un último apartado a Japón y su milagro económico. El tercer capítulo, «El mundo socialista (1945-2000)», es el espacio dedicado a la Unión Soviética, desde Stalin hasta la desintegración del país en 1991, a las democracias populares de Europa del Este y a China. Y el cuarto y último, «El Tercer Mundo (1945-2000)», se ocupa del proceso de descolonización de Asia y África, del Sur y el fenómeno del subdesarrollo, y dedica sendos apartados independientes a América Latina y a un complejo proceso abierto como es el conflicto árabe-israelí.

La estructura de la obra refleja, así, la importancia central que el proyecto docente que la anima concede al proceso de Guerra Fría y al fenómeno de la bipolaridad, del que el propio concepto de Tercer Mundo, que sirve para ordenar una cuarta parte de los contenidos y materiales, es una más de sus expresiones. Este proyecto docente se explicita más claramente en las introducciones que abren cada una de las cuatro partes que integran la obra, y que ofrecen un hilo conductor para la excepcional recopilación de materiales que contienen. Detrás de cada una de ellas se recoge una sucinta pero selecta bibliografía de referencia específica y una selección de fuentes, colecciones de textos y repertorios documentales. Sumadas, estas introducciones conforman un breve ensayo sobre el Mundo Actual, y de esta forma pueden ser leídas. «Estamos ante un auténtico y original manual de Historia actual en el que los temas, en vez de explicarse minuciosamente, se ilustran a través de los documentos», se lee en la contraportada del libro. No es desde luego un simple mensaje de marketing publicitario.

La segunda razón que singulariza la obra de Martínez y Urquijo radica en el tipo de selección documental que han realizado los autores. No sólo han recopilado los documentos más significativos de cada acontecimiento o proceso histórico tratado en la obra, sino también otros menos divulgados como instrumento docente, por ejemplo la opinión de De Gaulle sobre la creación del bloque occidental (p. 88), los comentarios de Gorbachov sobre la resistencia y trágico final de Ceausescu en Rumanía (p. 158), o los que ilustran las diversas posiciones de los nacionalismos serbio, croata y esloveno enfrentados sangrientamente en los años 90 del siglo XX (pp. 172-176), componiendo así prismas poliédricos imprescindibles para mejor comprender los complejos procesos que jalonan la reciente historia universal. Es de agradecer el esfuerzo. Por otra parte, empujados por un afán pedagógico como docentes que son, Martínez y Urquijo ofrecen al lector dos tipos

de documentos; los que dan voz directa a los protagonistas de los acontecimientos, Kennedy en su discurso de toma de posesión (p. 378) o Shengor explicando los fundamentos de la africanidad (p. 320), y los que expresan valoraciones o análisis sobre los mismos de especialistas en la materia; por ejemplo, para explicar las claves del pensamiento neoliberal traen a colación un texto (p. 267) de V. Navarro en su *Neoliberalismo y Estado del bienestar* (1998), o para explicar el Gran Salto Adelante de la China maoísta un texto de J. K. Fairbank (p. 208). Pero, además, los autores no sólo han realizado una completísima selección de textos, sino que han optado por ofrecernos un amplio fragmento de cada uno de ellos, mayor que el que suele ser habitual en este tipo de obras. Si bien esto obliga, en muchos casos, a realizar algún recorte para poderlos trabajar de manera operativa dentro del aula, por otro ofrece evidentes e inestimables ventajas. Textos sobradamente conocidos adquieren aquí un nuevo color y más preciso sentido. Junto a los textos, los mapas, alguno de ellos singular, como el de las guerras olvidadas de la p. 197, los gráficos, empleados éstos para explicar cuestiones económicas o sociales, y las tablas de datos completan los materiales. Cada uno de los materiales seleccionados viene precedido de una breve entradilla explicativa, que con pocas palabras ayuda perfectamente al lector a contextualizar para mejor comprender.

¿Objeciones? Siempre puede objetarse en este tipo de obras instrumentales que se echa en falta tal o cual documento, y también podría hacerse en ésta. Pero, puesto que, al igual que los autores, también soy docente de Historia del Mundo Actual, voy a animarme a realizar otra de índole muy distinta que no sirve sino para poner en valor la obra de Martínez y Urquijo, y demostrar que excede, como decía al principio, los límites habituales de una obra instrumental de selección de materiales, esta vez por alentar la reflexión sobre la asignatura. Y es que el propio proyecto docente que fundamenta la obra, si bien ha resultado hasta hace unos años

útil para ordenar y explicar la historia del Mundo Actual, exige en mi opinión, a la altura de 2009, un replanteamiento. Aunque se ha hecho un esfuerzo notable por presentar el panorama más actual posible en procesos abiertos, como el conflicto árabe israelí –no olvidemos que los autores cerraron la obra en 2001– o incluso por incluir algunos textos que ilustren determinados aspectos del mundo de la postguerra fría, lo cierto es que pasados veinte años del cierre de un proceso que definió las relaciones internacionales y la dinámica interna de muchos países del planeta durante medio siglo, hay ya suficientes elementos como para dotar a este tiempo de personalidad propia en un proyecto docente de Historia del Mundo Actual y no incluirlo en el mismo apartado dedicado a la bipolaridad y la Guerra Fría, menos aún cobijándolo bajo el epígrafe «El mundo bipolar», que se hace extensivo –quizá para dotar de coherencia cronológica a los epígrafes– hasta 2001.

Pero aún es más; procesos tan importantes y definitorios del Mundo Actual como la conversión de China en una gran potencia económica mundial, e incluso política, quedan desdibujados en un proyecto docente como éste. China, en mi opinión, nunca ha terminado de encajar bien en un programa que reproduce en cierto modo la lógica de bloques –como es un Estado comunista tiene que estar en el bloque comunista, y a ello a pesar de sus rupturas con la URSS, de su cultivado aislamiento hasta los años 70, o de la adopción de la filosofía *Un país, dos sistemas*–. La ruptura del aislamiento chino, que propició el propio Estados Unidos ya en tiempos de la administración Nixon, que consagró la apertura al exterior de Deng Xiaoping, y que ha dado recientemente un paso definitivo al poner China un pie en Sudán y reclamar su espacio en ese trágico reparto internacional del maná de recursos naturales que es África, exige reflexionar sobre el lugar que debe ocupar en los proyectos docentes la conversión de este inmenso país en una gran potencia mundial capaz, auguran los analistas, de hacer sombra en un futuro no leja-

no a Estados Unidos. Y algo similar cabría decir de otros procesos, abiertos como la construcción europea o cerrados como la descolonización, que también encajan mal en un proyecto que hace de uno de los grandes procesos de la historia más reciente del mundo, la Guerra Fría, el eje ordenador de todos los demás.

No quiero cerrar esta reseña sin resaltar la dificultad de realizar una obra así para esta asignatura concreta, Mundo Actual. Y ello por dos razones; porque opera sobre una etapa de la historia caracterizada entre otras cosas por una inédita aceleración del tiempo y una explosión de información sin precedentes, pero especialmente porque se trata de una asignatura abierta que obliga a reenfocar los análisis conforme se van cerrando procesos, abriendo archivos o perfilándose dinámicas. Ahí reside precisamente su grandeza, lo que la hace especialmente estimulante desde el punto de vista académico.

*Materiales para la historia del Mundo Actual* cubre no sólo un vacío historiográfico, lo que no es poco, sino que, en la medida en que ofrece una lectura de las claves de la reciente historia universal, contiene interesantes elementos para la reflexión teórica. Pero ante todo es una obra de singular utilidad práctica que rompe por arriba los patrones de calidad de las obras instrumentales.

Coro Rubio Pobes.

#### CLAIRE MOON

##### ***Narrating Political Reconciliation. South Africa's Truth and Reconciliation Commission***

Lanham, Lexington Books, 2008, 179 pp.  
ISBN: 978-0-7391-2127-6

Ahora que durante la primera década del siglo XXI varios países están revisando su pasado, entre ellos España, dentro de esa tendencia periódica a repasar y explorar la cadena de eventos que ha originado el cambio de un «estado de cosas» anómalo (una dictadura o una guerra) a un «estado cosas» normalizado (un orden de-